

El ser en el filosofar de Heidegger

Grandeza y límites. (*)

Empecemos nuestra conferencia sobre el ser en Heidegger con la pregunta de si Heidegger es existencialista. Porque generalmente se dice que Heidegger es uno de los filósofos existencialistas.

Heidegger lo niega con vehemencia. Yo creo que con toda razón. No es existencialista; es, más bien, un filósofo del ser. Porque el ser es el tema central de todo el filosofar de Heidegger.

Para exponerlo mejor, empecemos con el concepto de existencia. ¿Qué es la existencia? Esta palabra de existencia ha recibido su significado de aquel gran pensador danés Kierkegaard. El fué quien por primera vez usó esta palabra en el sentido que tiene hoy día. Kierkegaard distingue entre las cosas que están bajo el hombre y el hombre mismo. Las cosas que están bajo el hombre «son» solamente; «son» sin referirse a su propio ser. En cambio el hombre es tal que siempre se refiere a su propio ser. Por tanto, el hombre no simplemente «es», no tiene simplemente sólo una realidad, sino que el hombre es tal que siempre se refiere a su propio ser. La relación a su propio ser es precisamente una relación de la voluntad, de la libertad. El hombre dispone de su propio ser, con su libre decisión. Y por esta libre decisión con la que dispone de su propio ser, le da la última impronta. Es una especie de auto-creación. No es una auto-creación en el sentido de que el hombre no haya sido creado por Dios. El hombre ha sido creado por Dios, esto lo prepupone expresamente Kierkegaard. Pero dice que este hombre que ha sido creado por Dios, tiene en sí mismo el poder de una cierta auto-creación, o formación, en otro sentido. Por su libre decisión el hombre se da a sí mismo la última impronta de lo que es: y lo vemos en nuestra vida cotidiana: de nuestra libre decisión depende, por ejemplo, que seamos buenos o malos, que un hombre sea un santo o una bestia. Por tanto, de la libre decisión de uno depende la última impronta de lo que somos, y así

(*) Texto magnetofónico de la conferencia pronunciada en el Instituto Filosófico de Balmesiana el día 25 de abril de 1960.

el hombre tiene por su libre decisión, una especie de autocreación.

Este concepto de existencia es el concepto que rige la filosofía de la existencia o la filosofía existencialista. Un filósofo es existencialista, en cuanto el hombre como existencia sea el centro del filosofar; por tanto, si el filosofar pretende en primer lugar explicar al hombre como existencia. Pero éste no es el problema que se propone Heidegger. El problema primario de Heidegger es el ser. Ya en el principio de su obra principal *Sein und Zeit*, *Ser y Tiempo*, Heidegger empieza con esta pregunta: ¿qué es el ser? O bien, ¿qué sentido tiene el ser? Esta es la pregunta con la cual empieza, y ésta es la pregunta que rige toda la filosofía de Heidegger. Por esto decimos que la filosofía de Heidegger es una filosofía del ser; y de él, que es más bien un filósofo del ser.

Hablando más propiamente habríamos de decir: la filosofía de Heidegger es una *Ontología fundamental*. Esta es la palabra que Heidegger mismo encuentra para designar su filosofía: mi filosofía es — dice — una *Ontología fundamental*.

Para comprender esta frase es preciso fijarse en lo que Heidegger llama «diferencia ontológica». Diferencia ontológica quiere decir la diferencia que hay entre *ente* y *ser* Ente (en la lengua de Heidegger, *Das Seiende*) y ser (en la lengua de Heidegger, *Das Sein*). Por tanto tenemos la oposición entre *Seiendes* (ente) y *Sein* (ser). Esta diferencia se llama diferencia ontológica porque efectivamente el ser es el «logos» o la razón o el fundamento del ente. Ahora bien, la filosofía de Heidegger es una filosofía que lleva adelante una investigación sobre el ser, sobre el ser del ente, es decir, sobre el fundamento del ente; por esto es *Ontología fundamental*. Pueden llamarse *entes* todos los hombres, todas las cosas del mundo, todo lo que es real y circundante, todo es ente.

Pero he de añadir que también la existencia o el hombre como existencia, tiene una cierta importancia para esta filosofía. ¿Por qué? Porque el hombre es el único ente del mundo en el cual se manifiesta *el ser como tal*. Todos los otros entes fuera del hombre, tienen su realidad, pero en los entes fuera del hombre no se manifiesta el ser como tal. Esta es la prerrogativa especial del hombre, que en el hombre se manifieste el ser como tal, y a esto se debe que tengamos una relación íntima y esencial entre el hombre y el ser; y por tanto si un filósofo quiere hacer *Ontología fundamental*, si quiere esclarecer el ser, debe recurrir al hombre. Sólo por parte del hombre el ser es para nosotros accesible, y así tenemos un análisis del hombre que prepara el análisis del ser. Por esto el hombre como existencia tiene una cierta importancia para la *Ontología fundamental*. Bajo este respecto se puede decir que la filosofía de Heidegger es una filosofía *existencial*, pero no *existencialística*, en el sentido antes declarado. Filosofía existencialística sería aquélla en la cual el problema primario es el hom-

bre como existencia. La filosofía existencial, pero no existencialista, hace la investigación del ser, de tal manera que esta investigación está preparada por el análisis del hombre.

¿Por qué, pues, el hombre es llamado *existencia*? Como en Kierkegaard el hombre se refiere a su propio ser; pero cuando el hombre se refiere a su propio ser, se refiere ya al ser como tal. Por tanto esto es lo esencial para el hombre, que tenga una relación al ser como tal y esta relación al ser como tal consiste en que en el hombre se manifiesta siempre el ser como tal. Por ello haciendo el análisis del hombre, podemos preparar el análisis del ser, y así estamos en el camino hacia el análisis del ser o hacia la Ontología fundamental.

Resumamos. Decimos, pues, que Heidegger no es existencialista y que el filósofo del ser hace Ontología fundamental; que esta Ontología fundamental está hecha como filosofía no existencialista sino existencial, esto es, el análisis del ser está preparado por el análisis del hombre, porque sólo en el hombre se manifiesta el ser, y pretende hacer el análisis del hombre para llegar al ser.

Después de estas aclaraciones previas, puedo ahora proponer la pregunta: ¿qué sentido tiene el ser en Heidegger? Porque ésta es la pregunta principal. Si Heidegger es un filósofo del ser, hemos de preguntarnos qué sentido tiene el ser en la filosofía de Heidegger. Ahí veremos la grandeza de Heidegger, pero también sus limitaciones.

Hay cuatro interpretaciones del ser en Heidegger. Estas son: la interpretación nihilista, la trascendental, la antropológica y la ateísta.

1.ª *La interpretación nihilista.* Fué el mismo Heidegger quien dió cierta ocasión para ser tomado como nihilista. El hace en su obra principal *Sein und Zeit* el análisis del hombre y conduce este análisis hasta lo que se dice en lengua española *nada*. Por tanto hasta el *nihilum*. Ahora bien, Heidegger dice que el hombre como existencia, se funda en la nada. Toda la investigación de Heidegger en su *Sein und Zeit* acaba en esto: que la existencia humana como existencia, está fundada en la nada. No puedo ahora explicar cómo Heidegger llega a este resultado; sería demasiado extenso exponer esta investigación. Pero téngase en cuenta que la obra principal de Heidegger no está terminada. Sólo se publicó una primera parte de esta obra; y en ella la investigación conduce sólo hasta la nada. Sin embargo, se ha de esperar que la segunda parte de esta obra, no publicada, nos conduzca más allá de la nada. Y de hecho Heidegger, en los escritos más recientes, nos dice qué es esta nada. Esta nada, dice Heidegger, es sólo el *velo del ser*. Por tanto, si hallamos la nada como fundamento de la existencia humana, tenemos ya un primer principio del ser mismo. Heidegger dice: en el velo de la nada se manifiesta el ser. Por

tanto la nada en la filosofía de Heidegger no es lo último. Sería solamente un filósofo nihilista, si la nada fuera lo último en este pensamiento, si el hombre como existencia, estuviera definitivamente fundado sólo en la nada. Pero la nada es sólo el primer paso de la manifestación del ser; por ello la investigación de Heidegger pasa por medio de la nada, al ser.

¿Por qué, pues, el ser se manifiesta como nada? Es ésta una pregunta cuya respuesta es algo complicada, pero brevemente se puede decir: el ser se manifiesta como aquello que es lo opuesto a los entes. Por tanto el ser no es un ente, no puede hallarse entre los entes. Por tanto no es una cosa como un árbol, una bestia, un hombre. El ser se manifiesta como *lo que no es un ente*. Si se ha dicho ya que el ser es algo enteramente diverso a los entes (porque es el fundamento de todos los entes, y como fundamento, el ser no puede llamarse un ente) por esto el ser es tomado por Heidegger como «nada». Pero *nada* sólo dice *no-ente*. El ser se manifiesta como no-ente, como nada. Por ello la investigación de Heidegger pasa a la nada y por la nada al ser. Y así la nada es sólo el camino que nos conduce al ser. ¿Cómo podemos entender lo que es el ser? Podemos entenderlo si hemos visto que el ser no es un ente, es decir, que el ser es nada.

Vemos, pues, que la interpretación nihilista ciertamente es falsa, porque la existencia humana en último análisis no está fundada definitivamente en la nada, sino en el ser. Y así Heidegger no es un filósofo de la nada, sino del ser.

2.^a *Interpretación trascendental*. Toma a Heidegger en la perspectiva de la filosofía de Kant. Los que conocen la filosofía de Kant saben que en esta filosofía el conocimiento está reducido a una forma *a priori* del sujeto humano. El sujeto humano contiene en sí una serie de formas apriorísticas y todo el conocimiento es explicado por estas formas *a priori*. La interpretación trascendental de Heidegger, dice: el ser de Heidegger es sólo una forma *a priori* del sujeto humano.

Esta interpretación no es admisible. ¿Por qué razón? Ciertamente, según Heidegger, el ser es *también* una forma *a priori* del sujeto humano, por tanto en este sentido esto sería exacto. Pero esta interpretación trascendental es falsa en cuanto dice que el ser es *sólo* una forma *a priori* del sujeto humano. Porque el ser en primer lugar es más, es más que cualquier forma apriorística del sujeto humano. Porque el ser es el fundamento del hombre; y fundamento del hombre quiere decir algo más que forma *a priori* del sujeto humano. Porque el fundamento en cierto modo precede al hombre y trasciende al hombre. Y por ello en Heidegger el ser no es sólo una forma *a priori* del hombre, sino que en cierto modo, como fundamento suyo, lo precede y lo trasciende. Se ve especialmente en lo que Heidegger llama «Geworfenheit», un término

técnico. Esto es, el hombre se halla siempre metido en el mundo y se pregunta quién ha enviado al hombre al mundo. En *Sein und Zeit* dice: la nada ha enviado al hombre al mundo. Pero ahora ya sabemos que la nada es últimamente el ser y por esto Heidegger dice que lo que envía al hombre al mundo es el ser mismo. Y así el ser es el fundamento por el que el hombre es enviado y metido en el mundo. Así vemos que el ser no es sólo alguna cosa que dependa del hombre como una forma apriorística, sino que el hombre depende del ser, porque el hombre depende de él como de su fundamento. El fundamento es aquello de lo que depende lo fundado en él. Hemos de decir, pues, que el ser es también una forma *a priori* del hombre, pero que no es sólo una forma *a priori* del hombre, sino que es en primer lugar el fundamento del cual el hombre depende; el cual precede y trasciende en cierto modo al mismo hombre. Por consiguiente, la interpretación trascendental de Heidegger, no basta.

3.^a *Interpretación antropológica.* Esta interpretación dice que el ser es lo mismo que el ser humano. Así pues, el ser, según esta interpretación, lo que Heidegger llama el ser mismo, no difiere del ser humano, se identifica con él. La interpretación antropológica (del griego «ánthropos», hombre) también es falsa. Porque como hemos dicho, el ser es el fundamento del hombre, y este fundamento, hemos dicho, es aquello de que depende el hombre, y lo que precede y trasciende al hombre por ello mismo no puede coincidir con él. Concluyamos resumiendo: el ser que es fundamento del ser humano, difiere del ser humano, porque el fundamento precede, trasciende al ser humano; el ser humano depende del ser mismo. Así pues, tampoco puede ser aceptada la interpretación antropológica.

4.^a *Interpretación ateística.* Se dice que la filosofía de Heidegger es atea, porque Heidegger dice expresamente que el ser mismo no es Dios. Luego niega expresamente que exista Dios. Así dicen. Sin embargo, me parece que esta frase de Heidegger es exacta. Porque si el ser mismo, el fundamento de todos los seres, fuese inmediatamente Dios, esto equivaldría a un panteísmo. Por tanto, que Heidegger niegue que el ser mismo sea Dios, excluye el panteísmo. Heidegger no es panteísta.

Pero por otra parte, ¿es ateo? Lo niega expresamente. Dice que no quiere ser tomado en el sentido ateísta. También dice por otra parte que no quiere ser considerado en sentido teístico. Por tanto, ¿qué queda? No panteísta, no teísta, ni ateo...

Queda que Heidegger en su filosofía no llega hasta ahora a Dios. Heidegger restringe la filosofía a la investigación del ser. Heidegger está convencido de que toda la filosofía tiene que hacer un trabajo inmenso en la investigación del ser. Por tanto para la filosofía todavía no ha llegado el tiempo de plantearse la pregunta

de Dios. Así pues, dice expresamente que no quiere negar a Dios; no sólo esto sino que su mentalidad está fundada en una reverencia extrema hacia Dios, porque cree que puede hablar de Dios sólo cómo conviene, si el filósofo ha hecho la investigación del ser. Dice: la filosofía ha de hacer la investigación del ser aún mucho tiempo, y después de ello podremos preguntarnos por Dios. Heidegger quiere expresamente que su filosofía quede abierta hacia Dios. Por tanto ciertamente también la interpretación ateística es falsa.

* * *

Hemos visto, pues, cuatro interpretaciones del ser en Heidegger. Y hemos comprobado que estas interpretaciones son insuficientes. Ahora hemos de ver positivamente cómo se puede entender lo que Heidegger dice sobre el ser: cómo está este ser en la mentalidad de Heidegger, qué sentido tiene el ser en su filosofía.

En este último paso de nuestra conferencia, veremos especialmente las limitaciones de esta filosofía.

Para ello hemos de ver un poco la concepción que tiene Heidegger de la Historia del pensamiento humano. Heidegger ve en la Historia del pensamiento humano dos períodos. El primer período sería, según Heidegger, el período del olvido del ser. El hombre no estudiaría el ser; estaría en el olvido del ser. El segundo período de la Historia de la filosofía es el de la manifestación del ser. Heidegger cree que toda la Filosofía occidental hasta ahora ha estado en el olvido del ser y que sólo ahora con su propia filosofía empieza la manifestación del ser. Desde este punto de vista se entiende por qué Heidegger cree que la investigación del ser está todavía en sus comienzos. Estamos en los primeros comienzos de esta investigación del ser, porque toda la filosofía hasta ahora ha pensado sólo en los entes, no ha entrado en la problemática del ser de los entes. Si esta problemática empieza ahora de nuevo, se halla en los primeros comienzos. Por esto todavía no podemos decir mucho de lo que es el sentido del ser. Toda la filosofía de Heidegger queda en una cierta indeterminación, porque la respuesta a la pregunta del ser no puede ser dada ya desde ahora, sino que pide todavía una investigación de mucho tiempo. Por tanto, si se quiere saber qué significa el ser en Heidegger, hemos de fijarnos en lo que hemos dicho, que estando en los primeros pasos de la investigación, los resultados son todavía escasos.

Pero podemos preguntarnos: ¿es exacto lo que dice Heidegger? ¿Es verdad que toda la filosofía de Occidente hasta ahora ha estado en el olvido del ser, «Vergessenheit des Seins»? ¿Es justo decir que los filósofos hasta hoy no se han preguntado todavía qué es el ser? Ciertamente no es exacto, es falso. Especialmente una filosofía de la Edad Media, la de Santo Tomás de Aquino, ya es una

filosofía del ser. Heidegger no conoce bastante la filosofía de Santo Tomás, y por ello no sabe qué cosas tan acertadas y preciosas ha dicho ya del ser. De hecho tenemos en Santo Tomás una teoría muy desarrollada sobre el ser. Heidegger debería recorrer esta teoría de Santo Tomás y podría aprender mucho sobre lo que contiene sobre el ser. Así, pues, no es acertado decir que la investigación del ser comienza ahora.

Esta investigación de Santo Tomás nos conduce ya hasta el último sentido del ser, porque nos conduce en último análisis a lo que llama *Ser subsistente*. Ser subsistente es Dios; por tanto ha conducido la investigación del ser hasta el conocimiento de Dios. Santo Tomás nos dice: tenemos ante nuestro conocimiento los entes del mundo; en los entes del mundo, el ser que está como *inmanente* en ellos es ser *participado*. Es la teoría filosófica de la participación. Santo Tomás, pues, encuentra en los entes del mundo el ser inmanente y esto es el ser *participado*. Así es conducido por estos seres *participados* al Ser trascendente, a la última fuente de todos los entes, y este Ser trascendente es el Ser del cual participan todos los entes del mundo. Este, del cual participan todos los del mundo, se llama *Ser no-participado* y Ser subsistente, el ser que está *sobre sí mismo*, el ser que es *un ser que se basta*, que es autosuficiente, y por ello es primer origen o primera fuente de todos los entes. Los entes nos muestran el ser *participado* inmanente y nos conducen al Ser trascendente, no *participado*, del cual participan todos ellos. Esta filosofía del ser y de la participación no es conocida bastante por Heidegger, y por ello cree que toda la tradición filosófica de Occidente es una tradición que yace en el olvido del ser.

Hemos de decir, pues, que por una parte Heidegger propone la pregunta principal del filosofar, que es la pregunta sobre el ser, más expresamente que Santo Tomás. Esto es nuevo; es el gran mérito que vuelva Heidegger a la pregunta fundamental y eterna de la filosofía, a la del ser; es gran mérito suyo haber renovado esta pregunta de manera profunda.

Pero por otra parte la renovación de esta pregunta no hace que sea la primera vez que se ha propuesto la pregunta del ser, porque ya Santo Tomás ha desarrollado la filosofía del ser como filosofía de la participación.

Pero ¿por qué Heidegger con su filosofía del ser no llega hasta Dios? ¿Por qué Heidegger deja a Dios escondido? Esto depende de una especial manera de considerar el ser. Porque Heidegger considera el ser en una unión íntima con el hombre. Tenemos en la filosofía de Heidegger una estrecha correlatividad entre el ser y el hombre. Esta correlatividad es tan estricta que Heidegger dice de una parte que el ser es el fundamento del hombre, de todos los entes mundanos, pero de otra parte el ser no tiene sentido in-

dependiente del hombre. El ser está en una correlatividad estrecha con el hombre, tanto que sin el hombre no habría ser. Esta correlatividad hasta hoy establecida por Heidegger excluye, como se ve, la subida a Dios. Si el ser es considerado así, que sin el hombre no habría ser, y si excluye el ser sobrehumano, entonces se excluye el Ser Divino. Por esto la filosofía de Heidegger hasta hoy es una filosofía que no llega a Dios porque el ser está tomado en esta estrecha correlatividad con el hombre. No obstante, Heidegger siempre dice que su filosofía no es una filosofía ateística. Por tanto no quiere excluir a Dios; sólo dice: el ser tal como se ha manifestado en la filosofía hasta hoy, no nos conduce todavía hasta Dios. Quizá Heidegger llegará a un nuevo grado en su análisis y quizás en este nuevo grado de su análisis descubrirá una nueva profundidad del ser, de suerte que también para Heidegger el ser nos conduzca a Dios. Pero hasta ahora Heidegger queda en este ser que es correlativo al hombre. Y por ello Heidegger dice que el ser es *finito*, es *temporal*, que el ser es *histórico* como el hombre. El hombre es un ente finito, ente temporal, ente histórico; el ser es correlativo al hombre; por ello también el ser será finito, histórico y temporal. Se ve claramente si el ser es tomado de esta manera; si no pasamos más allá de este ser, así entendido, ciertamente no nos conducirá a Dios.

Hemos de distinguir también entre la *fe personal* de un filósofo y su *filosofía*: no siempre coinciden. Cuando yo sé que personalmente Heidegger cree en Dios, puedo decir que Heidegger no es un ateo en su fe personal. Su filosofía hasta ahora no llega a Dios. Por tanto tenemos una cierta incoherencia entre la fe personal de este filósofo y su filosofía. Pero queda siempre que Heidegger dice que aunque esta filosofía hoy no conduzca hasta Dios, *queda abierta* a Dios. No quiere excluirlo, no quiere cerrarse el camino.

Bajo este respecto tenemos los límites de la filosofía de Heidegger bien claros, porque queda patente que en ella el ser que descubre es correlativo al hombre. Por esto hemos de decirle: el *primer paso* en el descubrimiento del ser nos muestra verdaderamente sólo el ser que es correlativo al hombre. Por tanto lo que Heidegger dice es el primer paso de un análisis del ser. En el primer paso de este análisis tenemos el ser en una estricta correlación con el hombre. Pero en este ser que está en correlación con el hombre, ya se manifiesta implícitamente el ser que trasciende al hombre, por tanto el ser que no está sólo *en correlación* con el hombre, sino el ser que últimamente es el Ser sobrehumano, Subsistente, el Ser Divino.

Así debería decirse que la investigación del ser en Heidegger ha quedado a medio camino o sea en este primer paso en el que se muestra el ser en correlatividad con el hombre. Para Heidegger

todavía ha de hacerse el segundo paso, que nos muestra en el ser finito, al Infinito; en el temporal, al Supratemporal; en el histórico, al Ser Suprahistórico y Eterno. Este segundo paso está escondido en el primer paso y según el análisis de Santo Tomás debe decirse: uno que no conoce este segundo paso, está en peligro de perder hasta el primero, que ya ha recorrido. El primer paso que nos conduce al ser en correlatividad con el hombre, nos lleva necesariamente al segundo, nos lleva al Ser independiente del hombre, al Ser Infinito y Eterno, Divino.

Veamos, pues, en esta filosofía de una parte una investigación profunda, y el gran mérito de la renovación de la pregunta sobre el ser. Así nos conduce más allá de muchas corrientes de la filosofía de hoy, porque muchas de ellas no llegan a la pregunta profunda del ser, pregunta principal de la filosofía.

Pero los límites de la filosofía de Heidegger quedan también claros, porque aún está en el primer paso del análisis del ser; ve el ser que está en correlación con el hombre tan solamente.

Por ello podemos decir que la investigación de Santo Tomás puede dar un complemento a lo que está incompleto en Heidegger. El análisis de Heidegger es un análisis incompleto, que exige necesariamente un complemento, y este complemento en cierto modo ya está presente en la filosofía de Santo Tomás. Así Heidegger de una parte nos conduce a Santo Tomás, nos ayuda a comprender más profundamente lo que dice Santo Tomás, y por otra parte, con su investigación incompleta, exige el complemento de parte de lo que dice Santo Tomás. La filosofía de Heidegger como tal, no basta; tal como está desarrollada no puede ser para nosotros la filosofía que aceptamos; pero puede ser una preparación, un camino hacia un desarrollo más profundo de lo que en cierta manera ya encontramos en Santo Tomás, que hemos de desarrollar todavía más hondamente, según la situación espiritual de nuestro tiempo. Así, diría, lo que el tiempo exige es una cierta síntesis entre Heidegger y Santo Tomás, una síntesis con la cual podremos por una parte completar al Heidegger incompleto, darle el necesario complemento, y por otra parte aquello que dijo Santo Tomás para la Edad Media, podremos decirlo de un modo desarrollado, que corresponda a nuestra situación espiritual presente.

En este sentido vemos la grandeza de la filosofía de Heidegger y vemos también sus limitaciones. Nos ayuda a entender más profundamente lo que hemos recibido de la gran tradición del pensamiento cristiano.

JOHANNES B. LOTZ, S.I.

*Profesor de Metafísica en la Facultad Filosófica del
«Berchmanskolleg», Pullach b. München*

Profesor en la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma